

“Comercio a palos”: La Misión Comercial Norcoreana en Montevideo (1963-1966)¹
“Trading the hard way”: The North Korean Trade Mission to Montevideo (1963-1966)

Camilo Aguirre Torrini
University of Sussex, Inglaterra

DOI: <https://doi.org/10.59842/16.1.5>

Recibido: 27/03/2023

Evaluado: 20/06/2023

Resumen: El clima de distensión de la Guerra Fría durante la primera mitad de la década de los sesenta permitió la cooperación económica entre países antes desconectados: Corea del Norte y Uruguay. Este artículo sostiene que, en su acercamiento a Uruguay, Corea del Norte enfatizó sus credenciales socialistas y se benefició del apoyo de la izquierda uruguaya. El Gobierno uruguayo, por su parte, decidió establecer relaciones comerciales con los países socialistas porque necesitaba encontrar nuevos mercados para sus productos y para reafirmar su autonomía frente a Estados Unidos. Así, en 1963, se autorizó la instalación de una misión comercial norcoreana en Montevideo. Sin embargo, al cabo de solo tres años, el Gobierno uruguayo decidió expulsar a los norcoreanos, acusándolos de interferir en los sindicatos locales. Basándose en fuentes primarias de archivos uruguayos y surcoreanos, este artículo intenta explicar los argumentos esgrimidos para justificar esta decisión, así como los utilizados para criticarla.

Palabras clave: Corea del Norte – Uruguay – Guerra Fría – Comercio

Abstract: The climate of Cold War détente during the first half of the 1960s allowed for economic cooperation between previously disconnected countries: North Korea and Uruguay. This article argues that, in its rapprochement with Uruguay, North Korea emphasised its socialist credentials and benefited from the support of the Uruguayan left. The Uruguayan government, for its part, decided to establish trade relations with socialist countries because it needed to find new markets for its products and because of the need to reassert its autonomy vis-à-vis the United States. Thus, in 1963, the installation of a North Korean trade mission in Montevideo was authorised. However, after only three years, the Uruguayan government decided to expel the North Koreans, accusing them of interfering in local trade unions. Drawing on primary sources from Uruguayan and South Korean archives, this article attempts to explain the arguments used to justify this decision, as well as those used to criticise it.

Keywords: North Korea – Uruguay – Cold War – Trade

¹Esta investigación fue realizada con el apoyo de la Academia de Estudios Coreanos (2021) y de la Escuela de Estudios Globales de la Universidad de Sussex (2022). Agradezco a los revisores anónimos por su atenta lectura del manuscrito y por sus comentarios y sugerencias. También deseo expresar mi gratitud a D. Álvaro Corbacho y D. Pablo Rovetta por su apoyo durante las fases iniciales de este proyecto.

Introducción

La República Popular Democrática de Corea ofrece comprarnos arroz, lana, soja, aceites, cuero, carne. - Puede ofrecernos máquinas agrícolas, vagones, equipos pesados, maquinaria eléctrica, acero, hierro.

El Popular, 19 de mayo de 1963

Con estas palabras el periódico *El Popular*, órgano del Partido Comunista de Uruguay (PCU), describía el potencial intercambio de bienes entre el Uruguay y la República Popular Democrática de Corea (en adelante Corea del Norte o RPDC) tras la firma de un acuerdo comercial entre ambos países el 17 de mayo de 1963. Como parte del acuerdo, el Consejo Nacional de Gobierno,² liderado por el Partido Nacional (también conocido como Partido Blanco), autorizó la instalación de una oficina comercial norcoreana en Montevideo, la primera de su tipo en América continental y la segunda representación permanente de Pyongyang en el hemisferio occidental después de la embajada norcoreana en Cuba.

El entendimiento alcanzado por Montevideo y Pyongyang, lejos de ser un hecho aislado, fue un episodio más en la estrategia de expansión comercial del Gobierno del Partido Blanco. Además de Corea del Norte, el Gobierno uruguayo también sostuvo negociaciones con la Unión Soviética, Bulgaria, Rumania y Cuba. Esta actitud de apertura de Montevideo sorprendió tanto a Washington como a los países vecinos, ya que solo un año antes la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA) fue sancionada con el voto favorable de Uruguay en la Conferencia de Punta del Este.³

Y si la autorización al establecimiento de una oficina norcoreana en Montevideo fue un hecho que causó sorpresa, la expulsión de los diplomáticos norcoreanos solo tres años después lo fue aún más. ¿Qué motivó al Gobierno uruguayo a establecer relaciones con la RPDC? ¿Cuál era el interés de Pyongyang en establecer una misión comercial en Montevideo? Y aún más importante ¿Cómo se explica el cambio de actitud del Gobierno del Uruguay? Estas son algunas de las preguntas que guiarán este trabajo.

Este artículo tiene como principal objetivo el arrojar luz a este desconocido episodio de la historia del Uruguay, situándolo en el contexto más amplio de la Guerra Fría en América Latina, de las relaciones exteriores de la RPDC con el Tercer Mundo y de las relaciones de cooperación económica Este-Oeste. Para lo anterior, se adopta una estrategia de investigación multiarchivística, principalmente de fuentes primarias obtenidas en diversos archivos diplomáticos y hemerotecas. Entre las fuentes consultadas destacan notas diplomáticas conservadas en el Archivo Histórico Diplomático de la Cancillería de la República Oriental del Uruguay, en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y en el Archivo Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio de la

²Poder Ejecutivo Pluripersonal/Colegiado de Uruguay 1952 y 1967.

³Caetano, Gerardo et al., *Partidos y movimientos políticos en Uruguay: historia y presente. Izquierdas*, Montevideo, Crítica, 2021, p. 87; García Ferreira, Roberto, “Presentación del Dossier: Uruguay y la ‘cuestión cubana’”. *Diplomacia, movilización política y radicalización anticastrista en los sesenta.* *Encuentros Uruguayos*, 1(15), 2022, pp. 1–12.

República de Corea (Corea del Sur), además de archivos desclasificados de la CIA y prensa uruguaya y norcoreana.⁴

Las fuentes consultadas aportan nuevas perspectivas sobre una temática que ha sido explorada superficialmente en estudios sobre la política exterior norcoreana.⁵ Del mismo modo, sirven para destacar la dimensión internacional de los sesenta uruguayos, pues dan cuenta de la influencia del deshielo de Jrushchov y de las ideas de los economistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en la promoción del comercio con los países socialistas, así como también de la intromisión de la CIA y de naciones anticomunistas—tanto asiáticas como latinoamericanas— en la política interna uruguaya. Sin embargo, lejos de representar al Uruguay como una víctima de fuerzas externas, las mismas fuentes también permiten destacar la agencia de distintos actores locales, entre los que destacan: una Cancillería abierta al comercio con los países socialistas, un Ministerio del Interior virulentamente anticomunista y el movimiento de solidaridad con Corea (del Norte) articulado por el Partido PCU, el diario partidista *El Popular*, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU).

Este trabajo argumenta que la decisión del Gobierno uruguayo, de establecer relaciones comerciales con Corea del Norte, surgió de la doble necesidad de buscar nuevos mercados y de reforzar la autonomía en materia de relaciones exteriores y comercio internacional, en un contexto en que el Gobierno era duramente cuestionado por su alineamiento con los Estados Unidos. Del mismo modo, expone que diversos factores, tanto internos como externos, condujeron a la expulsión de los diplomáticos norcoreanos, entre ellos la serie de paros y huelgas que tuvieron lugar en 1965 y la celebración de la primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina en La Habana en enero de 1966. Estos elementos sirvieron como catalizadores del anticomunismo en una nación que, hasta ese entonces, era reconocida como la más democrática y tolerante de la región.

En cuanto a la organización, el artículo está dividido en cinco secciones. El primer apartado ofrece un cuadro sinóptico de la política exterior norcoreana, especialmente de sus relaciones con el Tercer Mundo en general y América Latina en particular. La segunda sección analiza las relaciones del Uruguay con los países del bloque socialista y el impacto del deshielo de la Guerra Fría y la promoción de la “Coexistencia Pacífica”. La tercera parte emplea las fuentes documentales disponibles para reconstruir el contexto del establecimiento de relaciones comerciales entre Corea del Norte y Uruguay y las visitas de uruguayos al país asiático en el marco de la “diplomacia popular”. El cuarto apartado aborda la expulsión de los diplomáticos norcoreanos desde tres relatos: el de la CIA, el relato oficial del Gobierno uruguayo que encontró acogida en la prensa internacional y la denuncia por parte de un amplio sector de la sociedad civil uruguaya a una decisión considerada como injustificada. Por último, se presentan algunas explicaciones a las preguntas esbozadas inicialmente, así como también los

⁴Con respecto al acervo documental uruguayo, cabe señalar que no existe un volumen dedicado a la RPDC en el Archivo de la Cancillería. Las fuentes utilizadas en este trabajo corresponden a los fondos de los Estados Unidos y a una publicación periódica de la Cancillería.

⁵Lee, Manwoo, “North Korea and Latin America”, en Byung Chul Koh *et al.*, *The Foreign Relations of North Korea: New Perspectives*, Seúl, Kyungnam University Press, 1987, p. 420; Young, Benjamin R., *Guerrilla Internationalism: North Korea's Relations with the Third World, 1957-1989*. The George Washington University (Tesis de Doctorado), 2018, p. 88.; Taylor, Moe, *North Korea and the Latin American Revolution, 1959-1970*. University of British Columbia (Tesis de Doctorado), 2020, p. 103.

límites del enfoque empleado y nuevas avenidas para profundizar la investigación de esta temática.

La Política Exterior de Corea del Norte

Antes de profundizar en el establecimiento de relaciones comerciales entre Corea del Norte y Uruguay, vale la pena esbozar la historia de las relaciones exteriores norcoreanas dada la escasez de bibliografía especializada publicada en español. A pesar de que los orígenes de la nación coreana son milenarios, Corea del Norte como Estado moderno surgió de la ocupación conjunta de la península por fuerzas soviéticas y norteamericanas durante la Segunda Guerra Mundial. En 1945, y tras treinta minutos de deliberación, los grandes poderes acordaron dividir la península a lo largo del paralelo 38, correspondiéndole a la Unión Soviética la zona norte. Tres años más tarde, ante la falta de acuerdos sobre elecciones generales, fueron proclamadas tanto la República de Corea como la República Popular Democrática de Corea.

En sus primeros años, la democracia popular liderada por el joven guerrillero Kim Il Sung (1912-1994) fue administrada de facto por la Unión Soviética como un “satélite soviético” y, en el campo de la diplomacia, las relaciones internacionales del nuevo Estado se limitaron a los países del bloque soviético.⁶ Tras consolidarse en el poder, Kim persiguió la unificación de la península por la vía armada. La RPDC lanzó una invasión del sur de la península el 25 de junio de 1950 y, en solo tres días, Corea del Norte se hizo con el control del 95% del territorio del Sur. Solo la intervención de Estados Unidos, al mando del comando conjunto de la Organización de Naciones Unidas (ONU), salvó a Corea del Sur de ser anexionada por el Norte. Finalmente, tras el empuje de las fuerzas de la ONU más allá del paralelo 38 y la entrada de la República Popular China al conflicto, los beligerantes firmaron el 27 de julio de 1953 el Acuerdo de Armisticio de Corea, que sigue vigente hasta hoy.⁷

La guerra de Corea se saldó con el bombardeo de gran parte de las infraestructuras norcoreanas por la aviación estadounidense, que aplicó una política de “tierra quemada”. Como consecuencia, los esfuerzos de posguerra del bloque socialista se dirigieron a la reconstrucción de la Corea Popular. En parte gracias a esta ayuda, pero también a la movilización masiva de la población trabajadora, el país asiático consiguió igualar y superar los niveles de producción de la preguerra en el marco del plan económico trienal (1954-1956).⁸ Sin embargo, esta “fraternidad socialista” puso de manifiesto el alto grado de dependencia de Corea del Norte con respecto a sus aliados y, lejos de estrechar los lazos, empujó al liderazgo norcoreano a ampliar su diplomacia más allá del bloque socialista.⁹

En este sentido, el viraje de Corea del Norte hacia el Tercer Mundo tuvo lugar casi en paralelo al cisma sino-soviético, que permitió un mayor grado de autonomía en el ámbito de las

⁶Lankov, Andrei, *The Real North Korea: life and politics in the failed Stalinist utopia*. Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 8–10.; Agov, Avram, “The East Asian Frontier of the Socialist World: North Korea in the 1950s”. *The Journal of American-East Asian Relations*, 24(2–3), 2017, pp. 163–164.

⁷Cummings, Bruce, *Korea's Place in the Sun: a modern history*. New York/Londres, W.W. Norton, 2005, pp. 255–298.

⁸Gray, Kevin y Lee, Jong-Woon, *North Korea and the Geopolitics of Development*, Cambridge University Press, 2021, pp. 58–66.

⁹Agov, Avram, “The East Asian Frontier...”, p. 173; Szalontai, Balázs, *Kim Il Sung in the Khrushchev era: Soviet-DPRK relations and the roots of North Korean despotism, 1953-1964*. Washington, Woodrow Wilson Center Press, 2005, p. 24.

relaciones internacionales, y se remonta a 1955, cuando una delegación norcoreana participó en la Conferencia Asiática para la Relajación de la Tensión Internacional (CRIT por sus siglas en inglés) celebrada en Nueva Delhi.¹⁰ A continuación, la RPDC creó el Comité para las Relaciones Culturales con los Países Extranjeros (*Joseon Daeoe Munhwa Ryeollak Hyeopui*), un órgano dedicado a la coordinación de la política exterior.¹¹ En este contexto de ampliación de su alcance hacia los países recientemente descolonizados, los miembros del Movimiento de Países No Alineados (MPNA) encajaban a la perfección. Durante el Tercer Congreso del Partido del Trabajo de Corea (PTC) en 1956, Kim Il Sung elogió la Conferencia de Bandung por su postura antiimperialista y por establecer una “vasta ‘zona de paz’ que comprendía a los países socialistas y no socialistas amantes de la paz de Europa y Asia”.¹² Al año siguiente, Corea del Norte concluyó con éxito acuerdos comerciales con India, Indonesia y Egipto, y delegados de la RPDC participaron en las conferencias de Solidaridad Afroasiática. En líneas generales, durante el periodo del III Congreso del PTC (1956-1961), Pyongyang limitó sus relaciones a las que mantenía dentro del bloque socialista, con los países afroasiáticos y Cuba.¹³

El punto de inflexión para una diplomacia de alcance global se produjo tras el IV Congreso del PTC en 1961, cuando la idea soviética de coexistencia pacífica entre los bloques capitalista y soviético proporcionó una justificación ideológica para que la RPDC se aproximara a los países occidentales. En este contexto, Kim Il Sung se refirió a América Latina por primera vez, retratándola como otro escenario en el que se enfrentaban el imperialismo y los movimientos de liberación nacional:

Estamos viviendo una gran época de revoluciones nacionales, en la que todas las naciones oprimidas del mundo se levantan valerosamente para conquistar su libertad e independencia, deshaciéndose de las cadenas del imperialismo y el colonialismo. Hoy, el espíritu de liberación nacional está en auge en Asia, África y América Latina.¹⁴

En sus relaciones con América Latina (a excepción de Cuba), la RPDC empleó una estrategia similar a la de los demás países de la órbita soviética, la “diplomacia popular” (coreano: *inminoegygo*). En este tipo de diplomacia, llevada a cabo por actores no estatales en ausencia de relaciones bilaterales, el componente cultural desempeñó un papel importante en las primeras etapas de los vínculos. La URSS contaba con una amplia red de asociaciones de amistad e institutos culturales en América Latina.¹⁵ En el caso de la República Popular China, los intercambios de delegaciones, la distribución de revistas y la radioemisión de contenido en

¹⁰ Agov, Avram, “The East Asian Frontier...”, p. 179; CIA, “The ‘Asian Conference for Relaxing International Tensions’”, FOIA.14 de marzo de 1955. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP91T01172R000300050029-4.pdf>

¹¹ Kim, Kye-dong, *Pukhan ūi oegyo chŏngch’aek kwa taeoe kwan’gye: hyŏpsang kwa tojŏn ūi chŏllyakchŏk sŏnt’aek*. Seúl, Myŏngin Munhwasa, 2012, p. 396.

¹² Kim Il Sung, *Report on the Work of the Central Committee to the Third Congress of the Worker's Party of Korea*. Disponible en Suh, Dae-Sook et al., *North Korean Modern History: A Sourcebook*, Seongnam, The Academy of Korean Studies Press, 2018, p. 30.

¹³ Wertz, Danielet et al., “DPRK Diplomatic Relations”. The National Committee on North Korea, 2016, p. 5.

¹⁴ Kim Il Sung, *On the Immediate Tasks of the Government of the DPRK*. Disponible en Suh, Dae-Sook et al., *North Korean Modern History...* p. 471.

¹⁵ Loyola, Manuel, “A associação de amigos da União Soviética no Chile 1927-1943”. *Estudos Ibero-Americanos*, 42 (1), 2016, p. 308; Chávez Mancilla, Ángel, “La revista Cultura Soviética en el marco de la Guerra Fría cultural en México (1944-1954)”. *Signos históricos*, 24 (48), 2022, pp. 428-459.

distintos idiomas permitieron la posterior maduración en relaciones diplomáticas.¹⁶ Checoslovaquia también apeló a programas radiales, la música clásica, el cine y la literatura.¹⁷ Sin embargo, en contraste con los casos soviéticos y chinos, la diplomacia popular norcoreana solo ha sido tratada tangencialmente en los estudios sobre la política exterior de Corea del Norte. Una excepción es el trabajo de Loh Keie Hyun, quien en su análisis de la política exterior de la RPDC con el Movimiento de Países No Alineados (MPNA) propone un modelo de tres niveles: diplomacia parlamentaria, diplomacia popular y diplomacia gubernamental, en el que tanto la diplomacia parlamentaria como la popular juegan un rol relevante en los intercambios con naciones que no mantienen relaciones bilaterales con Corea del Norte.¹⁸

Siguiendo este modelo, Corea del Norte logró establecer múltiples asociaciones en América Latina durante la primera mitad de la década de los sesenta. En Chile, la participación de una delegación de la Federación de Trabajadores de Corea (del Norte) en el III Congreso de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) condujo a la creación del Instituto Chileno-Coreano de Cultura en 1962.¹⁹ Se crearon asociaciones similares en Brasil y Bolivia, pero, tras la caída de los Gobiernos progresistas de Joao Goulart y Víctor Paz Estenssoro a manos de dictaduras militares, estas no pudieron continuar con sus actividades.²⁰ Sorprendentemente, en Uruguay no se formó ninguna una organización similar. Esto podría explicarse por las buenas relaciones que la RPDC mantenía con el PCU. En las páginas del periódico norcoreano *Rodong Sinmun* es posible encontrar una amplia cobertura de la conmemoración del 41º aniversario de la fundación del PCU en 1961 y del XVIII Congreso del PCU en 1962.²¹ En este sentido, y siguiendo el modelo de Loh, es posible que en Uruguay la diplomacia parlamentaria hiciera irrelevante la diplomacia popular.

Uruguay y la “Coexistencia Pacífica”

El que Uruguay y Corea del Norte no tuvieran vínculos antes de la firma del acuerdo comercial de 1963 resulta llamativo, sobre todo si se tiene en cuenta la larga historia de relaciones del país sudamericano con los países socialistas, anterior incluso a la “Cortina de Hierro”. El comercio con la Unión Soviética comenzó en 1925, cuando los intercambios entre representantes soviéticos y uruguayos en Alemania condujeron al establecimiento de una Corporación Comercial Soviética (*Yuzhamtorg*) en Montevideo en 1925.²² En 1926, Uruguay se convirtió en el primer país sudamericano en establecer relaciones bilaterales con la Unión Soviética. Incluso se ha llegado a afirmar que la relación comercial, en la que petróleo crudo,

¹⁶ Montt Strabucchi, María, “THE PRC’S CULTURAL DIPLOMACY TOWARDS LATIN AMERICA IN THE 1950S AND 1960S”. *International Journal of Current Chinese Studies*, 1, 2010, pp. 53–83; Ratliff, William E., “Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America, 1949-1960”. *The Hispanic American Historical Review*, 49 (1), 1969, p. 54.

¹⁷ Zourek, Michal, “La política cultural de Checoslovaquia en Uruguay durante las décadas 1950 y 1960”. *Studia Romanistica*, 16, 2016, pp. 112–111.

¹⁸ Loh, Keie Hyun, “ANALYSIS OF NORTH KOREA’S DIPLOMACY TOWARD THE NONALIGNED NATIONS”. *Korea Observer*, 10 (1), 1979, p. 54.

¹⁹ *Rodong Sinmun*, 21 de julio de 1962 y *Rodong Sinmun*, 17 de agosto de 1962.

²⁰ *Rodong Sinmun*, 4 de mayo de 1963 y *Rodong Sinmun*, 6 de mayo de 1963.

²¹ *Rodong Sinmun*, 24 de septiembre de 1961 y *Rodong Sinmun*, 2 de julio de 1962.

²² Gilbert, Leah Banen, *SOVIET-URUGUAYAN RELATIONS 1919-1966*. The University of Arizona (Tesis de Maestría), 1967, pp. 7–8.

maquinaria, carbón y madera eran intercambiados por cuero, lana y ganado vivo, ayudó a Uruguay a hacer frente a la Gran Depresión.²³

Sin embargo, a pesar del efecto positivo del comercio soviético-uruguayo, Uruguay rompió relaciones con la Unión Soviética en 1935 tras las acusaciones de que la delegación soviética en Montevideo estaba ayudando a un movimiento revolucionario en Brasil –la *Aliança Nacional Libertadora* (ANL)– en su lucha contra el Gobierno de Getúlio Vargas (1930-1945). Esta decisión, sobre todo teniendo en cuenta que en 1934 la Unión Soviética absorbía el 8% de las exportaciones uruguayas y el comercio con Brasil era prácticamente inexistente, sugiere que las consideraciones políticas primaron por sobre las económicas.²⁴

No fue hasta el final de la Segunda Guerra Mundial cuando ambos países restablecieron las relaciones bilaterales y, con ello, el comercio. Durante la posguerra, la Unión Soviética y Uruguay firmaron una serie de acuerdos que el parlamento uruguayo no ratificó, lo que puso de manifiesto la división interna respecto al comercio con los países socialistas.²⁵ Aun así, el comercio entre ambos países alcanzó su pico más alto en 1958, cuando el intercambio de bienes ascendió a 30,3 millones de dólares.²⁶ Además de la Unión Soviética, Uruguay cultivaba buenas relaciones con Checoslovaquia, las cuales alcanzaron su apogeo en la primera mitad de la década de los sesenta, cuando el país socialista se convirtió en el segundo comprador de carne congelada (superado solo por el Reino Unido) y las relaciones diplomáticas entre ambas naciones fueron elevadas al nivel de embajadas.²⁷

Las elecciones generales de 1958 se destacan como un evento crucial en la historia política de Uruguay, pues, con la victoria del Partido Nacional, los 93 años de hegemonía del Partido Colorado llegaban a su fin. Ideológicamente, los blancos estaban en contra de la intervención del Estado y promovieron la liberalización de la economía y el fortalecimiento del sector agro exportador en desmedro de la industria nacional. En el plano internacional, la Guerra Fría y la revolución cubana causaron que el pragmatismo se impusiera por sobre las tendencias autonomistas de los blancos.²⁸ Así, Uruguay se embarcó en un camino de “decidido ajuste a las pautas estadounidenses”.²⁹ En 1959, un grupo de delegados del Fondo Monetario Internacional (FMI) visitó Uruguay y en 1960 el Gobierno uruguayo firmó un acuerdo para obtener un préstamo de 200 millones de dólares. A cambio, Uruguay se comprometió a liberalizar el comercio y declarar nulos los acuerdos comerciales de convenios bilaterales (la fórmula empleada para comerciar con países socialistas), entre otras prescripciones políticas.³⁰ Además del préstamo del FMI, destacan también el lanzamiento de la Alianza para

²³Tomberg, Romuald G., “RELACIONES ECONOMICAS DE LA UNION SOVIETICA CON PAISES DE AMERICA LATINA”. COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (CEPAL), 1979, p. 101.

²⁴Rodríguez Aycaguer, Ana María, “La diplomacia del anticomunismo: la influencia del gobierno de Getúlio Vargas en la interrupción de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la URSS en diciembre de 1935”. *Estudios Ibero-Americanos*, 34(1), 2008, p. 95.

²⁵Aparicio, Fernando et al., *Espionaje y política: guerra fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina, 1947-1961*. Montevideo, Ediciones B, 2013, p. 153.

²⁶Tomberg, Romuald G., “RELACIONES ECONÓMICAS...”, p. 101.

²⁷Zourek, Michal, *Cien Años de Relaciones Checo-Uruguayas*. Praga, Pavel Mervart, 2021, pp. 44–45.

²⁸López Burián, Camilo y Hernández Nilson, Diego, “Los blancos y la política internacional: entre el pragmatismo y la búsqueda de autonomía”, en Bucheli, Gabriel y Garcé, Adolfo (eds.), *Partidos y movimientos políticos en Uruguay: historia y presente. Blancos*. Montevideo, Crítica, 2021, pp. 150–151.

²⁹Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, “Uruguay en el mundo”, en Caetano, Gerado (ed.), *Uruguay*. Madrid, Fundación MAPFRE, 2015, p. 129.

³⁰Tomberg, Romuald G., “RELACIONES ECONÓMICAS...”, pp. 101–102 y Opatrný, Josef et al., *Las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina 1945-1989 en los archivos de la República Checa*. Praga, Editorial Karolinum, 2015, p. 236.

el Progreso en el Consejo Económico y Social Interamericano en Punta del Este en 1961 y la ya mencionada^{8ª} Reunión de Consulta Cancilleres celebrada en la misma ciudad en 1962.

Sin embargo, como las medidas implementadas por el Consejo Nacional de Gobierno no lograron revertir la aguda crisis económica y social que asolaba a Uruguay desde la década de 1950, voces de la oposición abogaron por la expansión de los mercados exteriores a través del comercio con los países socialistas. Y es que, a pesar del alineamiento de Uruguay con los Estados Unidos, el nuevo clima de distensión de la Guerra Fría y la promoción de la “Coexistencia Pacífica” por parte de la Unión Soviética abrieron un espacio para la cooperación económica entre el bloque socialista y los países del hemisferio occidental. Los comunistas uruguayos hicieron eco de las palabras de Jruschov y, en el XVIII Congreso del PCU, se reconoció a la coexistencia pacífica como una “derivación lógica” de la teoría de la revolución socialista mundial de Lenin.³¹

En este contexto, el periódico *El Popular*, órgano del partido comunista uruguayo, publicó una entrevista a Raúl Prebisch en la cual el director de la CEPAL daba cuenta del “estrangulamiento exterior del desarrollo latinoamericano”.³² Al ser consultado sobre la viabilidad de un intercambio comercial con los países socialistas para superar la crisis, el economista argentino señaló: “Creo que nuestros países, frente al fenómeno de estrangulamiento al cual me he referido, tienen que explorar todas las posibilidades de ampliar su comercio sobre bases sanas”.³³ El título de la nota recogió las palabras del economista, pero con un giro taxativo: “Debemos Comerciar con los Países Socialistas”. Esto no es de extrañar si se considera que uno de los redactores del *El Popular*, Eduardo Viera, había publicado tres años antes un artículo en el cual destacaba el comercio con los países socialistas como un paso importante “En la lucha por una política exterior independiente y para paliar los efectos de la aguda crisis que sacude al país”.³⁴

La Misión Comercial Norcoreana y la “Diplomacia Popular”

Visto lo anterior, ya sea por la presión desde la izquierda, por las propias tendencias autonomistas de los blancos, por la agudización de la crisis interna o por la necesidad de encontrar nuevos mercados para la carne bovina ante la aplicación de restricciones por los países occidentales, Uruguay inició negociaciones comerciales con varios países socialistas.³⁵

Es posible explicar esta aparente contradicción entre la búsqueda de un alineamiento con los Estados Unidos y una apertura al comercio con los países socialistas a la luz de lo que Real de Azúa caracterizó como el enfoque resistente del partido Nacional, que afirmaba la soberanía

³¹Partido Comunista de Uruguay, “XVIII Congreso del Partido Comunista de Uruguay: Informe de balance del Comité Central y resumen de la discusión a cargo de Rodney Arismendi”, 1962. Disponible en: <https://www.pcu.org.uy/index.php/resoluciones-y-declaraciones-pcu/resoluciones-y-declaraciones-2021/item/536-informe-al-xviii-congreso-del-pcu-1962>.

Sin embargo, cabe señalar que Gerardo Leibner, en su análisis del cisma sino-soviético y su recepción en el PCU, sugiere una adopción parcial de los principios de la coexistencia pacífica por la primacía de la solidaridad con la revolución cubana. Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011, pp. 464–465.

³²*El Popular*, 22 de mayo de 1963.

³³*El Popular*, 22 de mayo de 1963.

³⁴Viera, Eduardo, “El comercio con la Unión Soviética sólo ventajas reporta”. *Estudios*, 11, 1959, p. 42.

³⁵Véase RECURSO DEL URUGUAY AL ARTICULO XXIII Informe del Grupo especial (septiembre de 1964) adoptado el 3 de marzo de 1965 (L/2278 - 13S/45). Disponible en: https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dispu_s/62resmec.pdf.

de los pueblos y se oponía a cualquier tipo de discriminación en el ámbito internacional.³⁶ Al margen de consideraciones ideológicas, también existían consideraciones de orden práctico, pues los países vecinos ya se beneficiaban de este comercio. *El Popular* reportaba la venta argentina de 7.500 toneladas de carne vacuna a Checoslovaquia y la firma de un acuerdo comercial entre Brasil y la Unión Soviética por un monto superior a los quinientos millones de dólares. De acuerdo con el mismo artículo, más allá de las barreras ideológicas, los beneficios de una apertura comercial ya se encontraban firmemente enraizados en la sociedad uruguaya y lo único que detenía la implementación de dicho comercio eran las trabas impuestas por los Estados Unidos: “Hay una conciencia nacional formada acerca de las múltiples ventajas que aparece el desarrollo del comercio con el mundo socialista”.³⁷

Así, en una acción que la CIA calificó de “coqueteo con el bloque soviético”, Uruguay mantuvo negociaciones comerciales con la URSS, Bulgaria, Rumania, Corea del Norte y Cuba.³⁸ El 17 de abril de 1963, una delegación comercial norcoreana –encabezada por el consejero comercial de Corea del Norte en Cuba, Sim Jeong-seob– llegó a Montevideo y se reunió con el ministro uruguayo de Asuntos Exteriores, Alejandro Zorrilla de San Martín Villegas.³⁹ Al respecto, el periódico *Rodong Sinmun* (Periódico de los Trabajadores), órgano del PTC, informó de forma escueta que “los asuntos que preocupan a los dos países se discutieron en un ambiente amistoso”.⁴⁰ Seis días después, la delegación norcoreana mantuvo una reunión con el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Daniel Fernández Crespo, y su secretario, Luis Posadas Montero.⁴¹

La delegación norcoreana tuvo éxito en su misión, ya que ambos países acordaron el establecimiento de una oficina comercial en Montevideo el 17 de mayo de 1963. Durante la estadía de la delegación en Uruguay, *El Popular* se reunió con los delegados y entrevistó a su presidente. Como se ha mencionado en la introducción, Sim expresó el interés de la RPDC en adquirir productos agrícolas y cárnicos. La entrevista fue publicada al margen de un artículo titulado “Corea Popular Mira Hacia el Uruguay”, en el cual el periódico ofrece algunos datos de “aquel lejano país” al que caracteriza como un Estado industrial-agrícola: “Como resultado del cumplimiento del Plan Quinquenal de la R.P.D. de Corea, se ha convertido de un estado colonial retrasado y agrícola de ayer, en un estado industrial agrícola, con poderosas bases de industria pesada y ligera” (véase Imagen 1).⁴²

³⁶ Real de Azúa, Carlos, *Política Internacional e Ideologías en el Uruguay*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia Americana, 1987, pp. 8–11.

³⁷ *El Popular*, 21 de abril de 1963.

³⁸ CIA, “Central Intelligence Bulletin”, FOIA.23 de mayo de 1963. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79t00975a007000250001-6>.

³⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores, “Comercio”, *Boletín para el Servicio Exterior*, Año 1, N° 5, 20 de mayo de 1963. Archivo Histórico-Diplomático, Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay.

⁴⁰ *Rodong Sinmun*, 21 de abril de 1963.

⁴¹ *Rodong Sinmun*, 27 de abril de 1963.

⁴² *El Popular*, 19 de mayo de 1963.

Fuente: *El Popular*, 19 de mayo de 1963

Tras el establecimiento de relaciones comerciales, Corea del Norte desplegó su diplomacia popular y cursó invitaciones a ciudadanos uruguayos. En este sentido, Uruguay es un caso atípico en las relaciones exteriores de Corea del Norte, ya que el patrón habitual era el despliegue de la diplomacia popular como mecanismo para el establecimiento de relaciones bilaterales y/o comerciales. La primera visita uruguaya registrada en el periódico norcoreano *Rodong Sinmun* tras el establecimiento de relaciones comerciales fue la del senador del Partido Colorado Luis Tróccoli y su esposa, que llegaron al país asiático el 9 de noviembre de 1963.⁴³



Imagen 2. “Senador de la República Oriental del Uruguay llega a Pyongyang”.

Fuente: *Rodong Sinmun*, 10 de noviembre de 1964.

El 21 de mayo de 1965, una delegación de activistas sociales y culturales uruguayos llegó a Pyongyang.⁴⁴ La edición del 27 de mayo del *Rodong Sinmun* incluye una transcripción de un discurso pronunciado por el presidente de la delegación uruguaya, identificado como Rubén Núñez, quien criticó el intervencionismo estadounidense en América Latina y otorgó su apoyo al “heroico pueblo de la República Dominicana en su lucha contra el imperialismo”. Durante su intervención, Núñez repitió consignas como “¡Patria o Muerte!” y “¡Venceremos!” y elogió al pueblo coreano por “hacer doblar la rodilla a los imperialistas estadounidenses en Panmunjom”.⁴⁵ El tono de la intervención del activista uruguayo, y el hecho de que fuera reproducida casi en su totalidad en el periódico norcoreano, indica un giro hacia una actitud más militante y de confrontación que alcanzaría su punto álgido con la celebración de la conferencia Tricontinental de 1966.

Además de cursar invitaciones a Corea, Pyongyang buscaba enviar delegaciones a Montevideo. El embajador uruguayo en Estados Unidos, Juan Felipe Yriart, fue contactado

⁴³ *Rodong Sinmun*, 10 de noviembre de 1963.

⁴⁴ *Rodong Sinmun*, 23 de mayo de 1965.

⁴⁵ *Rodong Sinmun*, 27 de mayo de 1965.

Imagen 3. La R.P.D. de Corea Conmemora su 17º. Aniversario
Fuente: *El Popular*, 8 de septiembre de 1965

En síntesis, la diplomacia norcoreana dirigida a Uruguay muestra un carácter bifronte. Mientras Pyongyang negociaba la profundización de los lazos comerciales con el Gobierno del Partido Nacional y las visitas de sus delegación esa Montevideo, al mismo tiempo, se dirigía a partidos de oposición tradicional ya sectores más radicales de la sociedad que mostraban una clara postura antiimperialista y anti norteamericana a través de la diplomacia parlamentaria y la diplomacia popular. Además, contrasta con el despliegue de la diplomacia cultural de la RPC dirigida a aquellos sectores de la izquierda uruguaya que se mostraron críticos con el "revisionismo" soviético y adoptaron la línea de Pekín en el contexto de la ruptura sino-soviética.⁵⁰

Expulsión

Como ya se ha mencionado, las relaciones comerciales entre Uruguay y Corea del Norte se desarrollaron en un contexto de crisis estructural en el país sudamericano. Uruguay era incapaz de superar una crisis económica y social causada por un sistema de bienestar público sobredimensionado, la fluctuación de los precios de los principales productos de exportación uruguayos (la lana y la carne), el desempleo y un aumento del coste de la vida del sesenta por ciento solo en 1965.⁵¹ Ante esta situación, los trabajadores agrupados en torno a la recién formada Convención Nacional de Trabajadores (CNT) impulsaron un paro general, que tuvo lugar el 6 de abril de 1965, y la celebración del Congreso del Pueblo, del que surgió el "Programa de Soluciones a la Crisis" que exigía importantes reformas en la agricultura, el comercio exterior y la industria, entre otras.⁵² El Gobierno blanco enfrentó este desafío aplicando las medidas prontas de seguridad, mecanismos represivos que se convirtieron en una herramienta para combatir las acciones de los gremialistas.⁵³ En este escenario, la misión comercial norcoreana fue expulsada el 10 de febrero de 1966, acusada de encontrarse en el país con visas irregulares y por sus vínculos con sindicatos uruguayos.

En cuanto a la expulsión de la delegación comercial de la RPDC, existen tres versiones complementarias pero contradictorias, que se detallarán a continuación: la versión de la CIA, la versión oficial del Gobierno uruguayo y la del movimiento de solidaridad con Corea (del Norte).

La CIA siguió de cerca la presencia norcoreana en Montevideo. En 1963, un boletín de la agencia de Langley informaba sobre el acuerdo comercial alcanzado por Uruguay y la RPDC y, además, señalaba que la oficina comercial de Montevideo proporcionaría a Corea del Norte

⁵⁰Rovetta Dubinsky, Pablo, *Los años setenta en China*, Letrame Editorial, 2021, pp. 18–20

⁵¹ CIA, "The Situation in Uruguay", *FOIA*. 13 de octubre de 1965. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79T00472A000600020006-8.pdf>.

⁵²Porrini, Rodolfo, "Historia del Movimiento sindical uruguayo", *Curso de Formación Sindical*. Montevideo, PIT-CNT, 2015, pp. 8–9.

⁵³Iglesias, Mariana, "La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963". *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 2, 2011, pp. 137–155; Kierszenbaum, Leandro, "Estado peligroso" y Medidas Prontas de Seguridad." *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3, 2012, p. 107.

su primera representación permanente en Latinoamérica continental (la RPDC tenía una embajada en La Habana desde 1961).⁵⁴ El mismo boletín destacaba que las perspectivas comerciales entre ambos países no parecían prometedoras, por lo que era probable que Corea del Norte planeara utilizar la oficina principalmente como una plataforma continental para una futura expansión en Sudamérica.⁵⁵ Esta sospecha de la CIA parece confirmarse en un telegrama enviado por el embajador chileno en La Habana, Emilio Edwards Bello, al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. En este documento, Edwards informa haber sido contactado por su homólogo norcoreano, Jon Don Chel, quien le mencionó que la RPDC había suscrito acuerdos comerciales con Uruguay y Bolivia, y deseaba hacer lo mismo con Chile: “Me pidió que informara a US. de esta visita insinuándome que quizás, si conviniera a nuestro Gobierno, podría utilizarse la Delegación que permanece en el Uruguay para visitar nuestro país e iniciar negociaciones para un posible Acuerdo Comercial con Corea”.⁵⁶

Además del material desclasificado, el testimonio del agente desertor de la CIA, Philip Agee, ofrece una perspectiva privilegiada. Agee, que sirvió como agente en la estación de Montevideo, publicó un libro en el que denunciaba las actividades de la agencia de Langley en el hemisferio occidental. Según Agee, el objetivo principal de la estación de la CIA era provocar el rompimiento de relaciones entre Uruguay y Cuba. No obstante, la estación también dedicó recursos al monitoreo de las actividades de otras delegaciones socialistas, entre ellas la norcoreana.⁵⁷ De acuerdo con Agee, otro agente, identificado como Holman, había pedido al ministro del Interior, Adolfo Tejera, que encontrara la forma de expulsar a la misión comercial norcoreana. Tras el regreso de Holman a los Estados Unidos y ante la falta de novedades, Agee solicitó información a la policía uruguaya, sin resultado. El agente de la CIA escribió en una entrada de su diario fechada el 27 de agosto de 1965: “*Still no action on the Koreans but we will remind the police chief on our next visit*”.⁵⁸

A finales de 1965, el Gobierno blanco nombró ministro del Interior a Nicolás Storace Arrosa. En contraste con la pasividad de Tejera, bajo Storace tanto el Ministerio del Interior como la Dirección de Inmigración desempeñaron un papel decisivo en la expulsión de los delegados de países socialistas. Agee menciona que Luis Vargas Garmendia, director de Inmigración, le comentó que estaba entusiasmado con la idea de lanzar una ofensiva contra las representaciones del bloque soviético. Vargas comenzaría con la expulsión del personal no diplomático de las misiones comerciales, la coreana la primera de ellas. Este intercambio parece sugerir que, en lo que respecta a Corea del Norte, la actitud de la CIA fue pasiva, ya que Agee solo fue informado por las autoridades uruguayas y no fue consultado sobre cómo proceder. Esto contrasta con las expulsiones de delegados de otros países socialistas, en las que la estación desempeñó un rol preponderante. En 1964, la CIA presionó con éxito al Gobierno uruguayo para que rompiera relaciones con Cuba.⁵⁹ Del mismo modo, el “Informe Storace”, que a pesar de llevar el nombre del Ministro del Interior fue redactado por la estación de la CIA, provocó la expulsión de ocho diplomáticos soviéticos y dos checoslovacos

⁵⁴ CIA, “Central Intelligence Bulletin”, FOIA. 23 de mayo de 1963. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79t00975a007000250001-6>.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Emilio Edwards Bello, “Visita del Embajador de Corea en Cuba”. Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países: Cuba (CUB7).

⁵⁷ Blum, William, *CIA: A Forgotten History*, London, Zed Books, 1986, p. 230.

⁵⁸ Agee, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, London, Penguin, 1975, p. 433.

⁵⁹ García Ferreira, Roberto y Girona, Martín, “Una ‘inmensa potencia explosiva’. Uruguay y la ruptura de relaciones con Cuba en 1964”, en Míguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro (eds.), *Los condicionantes internos de la política exterior: entramados de las relaciones internacionales y transnacionales*. Buenos Aires, TeseoPress, 2020, p. 117.

en 1966.⁶⁰ Por último, en cuanto a la expulsión de los norcoreanos, Agee señala que esta decisión se justificó por dos vías, la primera por la caducidad de los visados de turismo de los delegados norcoreanos y la segunda por la falta de transacciones comerciales que justificaran su presencia en el país.⁶¹

Evidentemente, el carácter confidencial de los documentos de la CIA y la posterior publicación del libro de Agee impidieron que esta versión fuera conocida por los contemporáneos de los hechos. En cambio, la explicación oficial del Gobierno uruguayo fue la que encontró eco en la prensa internacional. A tal efecto, resultan claves las notas diplomáticas del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Corea, ya que los diplomáticos surcoreanos documentaron sistemáticamente cualquier mención a la expulsión de los norcoreanos. El 9 de febrero, los periódicos surcoreanos *Korea Times* y *Korea Herald* informaron que el principal argumento tras la decisión del Gobierno uruguayo era que la misión norcoreana no había conseguido negociar ni un solo acuerdo durante su estancia en el país, lo que demostraba que dicha misión no era más que otro instrumento de “infiltración comunista”. Asimismo, citando fuentes “cercanas al ministro del Interior Nicolás Storace”, estas publicaciones informaron que las investigaciones sobre los diplomáticos soviéticos revelaron datos incriminatorios sobre los diplomáticos norcoreanos, sin especificar la índole de sus faltas.⁶²

En cuanto a la afirmación de que los norcoreanos no consiguieron cerrar ni un solo acuerdo comercial, la embajada de Corea del Sur en Argentina informó a su Gobierno que la misión comercial norcoreana sí logró comerciar, pero solo importó productos uruguayos por un valor inferior a 200.000 dólares.⁶³ La subestimación de esta cifra en el informe es sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que, posteriormente, el embajador surcoreano informó con orgullo a la prensa uruguaya la compra de lana del país, la cual Corea del Sur había hecho por un valor de 300.000 dólares en 1963 y 100.000 dólares en 1965.⁶⁴ El periódico *El País*, cercano al Gobierno, también informó de esta operación, pero minimizó su valor: “... luego de un año de permanencia, solo concretaron una operación de poca importancia con cueros uruguayos”.⁶⁵ Sorprende entonces que uno de los principales argumentos esgrimidos por el Gobierno de Uruguay fuera la inexistencia de transacciones comerciales, cuando era de público conocimiento que la misión norcoreana había logrado comprar productos del país.

En el acervo documental surcoreano también es posible encontrar reacciones de otros países a la decisión del Gobierno uruguayo de expulsar a la misión norcoreana. Un telegrama enviado por el embajador de Estados Unidos en Uruguay, Henry A. Hoyt, informaba al embajador surcoreano en Buenos Aires que los norcoreanos habían sido citados al Ministerio del Interior, pero se negaron a acudir: “Hubo que traerlos por la fuerza y aun así se negaron a firmar una declaración sobre su situación en el país”.⁶⁶ Una carta enviada por el ministro de la República de China (Taiwán) en Uruguay, Hoo One-shy, al embajador de Corea del Sur en Buenos Aires, comunicaba sobre la negativa de las autoridades uruguayas a informarle de la fecha

⁶⁰ Agee, Philip, *Inside the Company...*, p. 471.

⁶¹ Agee, Philip, *Inside the Company...*, p. 469.

⁶² *Korea Times*, 9 de febrero de 1966 y *Korea Herald*, 9 de febrero de 1966. Archivo Diplomático, Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio de la República de Corea. *Bukanui Urugwai Chimtu* [Infiltración Norcoreana en Uruguay], 1966. DVD, D-0004-09(1850) (En adelante *Infiltración Norcoreana en Uruguay*).

⁶³ “*Urugwaie Juaehan Bukgoeui Chukchul*” [El gobierno títere de Corea del Norte (sic) es expulsado de Uruguay], 11 de febrero de 1966. En *Infiltración Norcoreana en Uruguay*.

⁶⁴ BP Color, 13 de marzo de 1965. En *Infiltración Norcoreana en Uruguay*.

⁶⁵ *El País*, 8 de febrero de 1966. En *Infiltración Norcoreana en Uruguay*.

⁶⁶ “Report from US Ambassador in Uruguay”, 8 de febrero de 1966. *Infiltración Norcoreana en Uruguay*.

prevista para la salida de los norcoreanos, a los que calificaba de “agentes indeseables”.⁶⁷ Por último, un artículo publicado por el *Journal do Brasil* fue traducido y enviado a Seúl. Este artículo acompaña la cobertura de la expulsión de los diplomáticos norcoreanos con una reunión entre los ministros de Relaciones Exteriores de Uruguay y Argentina. Según informaba el periódico carioca, ambos países habían adoptado una clara posición anticomunista ante el apoyo soviético a la conferencia de la Habana y a los “llamados Movimientos de Liberación Nacional” en el continente.⁶⁸ Así, las fuentes consultadas dan cuenta de un alto grado de cooperación entre los Gobiernos anticomunistas al momento de contener el establecimiento de relaciones entre los países latinoamericanos y los países socialistas⁶⁹.

Finalmente, la versión del movimiento de solidaridad con Corea (del Norte) tenía como principal objetivo desacreditar la narrativa oficial. *El Popular*, en la portada de su edición del 5 de febrero, anticipaba la expulsión de los norcoreanos con el título “Se Pretendería Expulsar a la Delegación Comercial de Corea” y hacía un llamado a “Defender Relaciones con la URSS y Demás Países Socialistas”.⁷⁰ La siguiente edición del periódico del partido comunista, y también en primera plana, denunciaba la injerencia de la embajada de los Estados Unidos, la falta de coherencia del ministro de Relaciones Exteriores Zorrilla de San Martín y el silencio de las autoridades y de la prensa.⁷¹ Frente a la falta de respuesta por parte de las autoridades a dichas acusaciones, *El Popular* concluyó lo siguiente: “Los hechos denunciados y el silencio oficial, concurren a afirmar la única presunción posible: La Embajada yanqui ha dado un orden y esa orden hay que cumplirla para que no se enoje el FMI, para que sigan prometiéndose pocos y muy caros dólares”.⁷² Para respaldar sus acusaciones, *El Popular* reprodujo la resolución del Gobierno uruguayo que autorizó el establecimiento de la misión comercial:

Tengo el honor de referirme a la nota de Vuestra Excelencia del 25 de abril del año en curso (1963), por la que se propone el establecimiento en Montevideo de una representación comercial del gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

Al respecto cúmpleme (sic) manifestar a Vuestra excelencia que no existen inconvenientes para que se lleve a cabo tal proyecto, y que tenemos la seguridad de que tal Misión Comercial contribuirá a estimular las relaciones entre ambos países.⁷³

Esta resolución, de la cual no fue posible encontrar una copia en el Archivo de la Cancillería, busca dejaren evidencia al ministro Zorrilla al contrastar su buena voluntad inicial con su actitud indolente frente al accionar del Ministerio del Interior. En otro ejercicio de periodismo investigativo, *El Popular* también tuvo acceso a la orden de expulsión, la cual aún no había

⁶⁷ Carta del Embajador de la República de China (Taiwan) al Embajador del República de Corea en Argentina, 11 de febrero de 1966. *Infiltración Norcoreana en Uruguay*.

⁶⁸ *Journal do Brasil*, 8 de febrero de 1966. En *Infiltración Norcoreana en Uruguay*.

⁶⁹ Bohoslavsky, Ernesto, “Las redes anticomunistas entre América latina y Asia (1954-1980)”. *Les Cahiers de Framespa. e-STORIA*, 36, 2021, p. 4.

⁷⁰ *El Popular*, 5 de febrero de 1966.

⁷¹ *El Popular*, 6 de febrero de 1966.

⁷² *El Popular*, 7 de febrero de 1966.

⁷³ *El Popular*, 7 de febrero de 1966.

sido compartida con la prensa. Frente a las acusaciones de falta de actividad comercial esgrimidas para justificar la expulsión, el periódico dio cuenta del interés de la RPDC de exportar sus productos manufacturados a Uruguay, puesto que estas intenciones habían sido comunicadas directamente a los periodistas uruguayos durante su visita a Corea del Norte en 1965.⁷⁴ En otro artículo, el periódico también dio cuenta del interés de empresas locales por adquirir productos de la RPDC: tornos, herramientas, productos químicos, cromato de sodio, tabaco en hoja y billetes de hierro.⁷⁵

Junto con el apoyo de *El Popular*, la misión comercial de la RPDC contaba con el respaldo de otros actores de la sociedad uruguaya. El influente semanario *Marcha* criticó la actitud del Gobierno en un artículo de Marcos Gabay, titulado “Comercio a Palos”. Este artículo es importante porque aporta información que permite contextualizar mejor el establecimiento de relaciones comerciales entre ambos países. Según Gabay, dicho establecimiento de relaciones, lejos de ser un acto espontáneo, fue fruto de una serie de reuniones previas que tuvieron lugar en Checoslovaquia entre finales de 1962 y principios de 1963. También informa que los representantes norcoreanos obtuvieron visas en la embajada de Uruguay en Rumania y que sus familias ingresaron a Uruguay con visas estampadas en la embajada del mismo país en Checoslovaquia.⁷⁶ Con estos antecedentes, el periodista puso en duda el argumento del Gobierno uruguayo de que los diplomáticos y sus familias entraron al país con visados de turista y permanecieron de forma irregular.

Con respecto a la supuesta pasividad de los miembros de la misión comercial, Gabay señala: “Como es natural, los primeros meses transcurren entre el estudio del mercado y contactos iniciales con organismos oficiales y empresas comerciales privadas”. Y contra las acusaciones de nula actividad comercial de los representantes norcoreanos, el artículo da cuenta de una serie de transacciones realizadas por la delegación: la compra de 300 toneladas de cueros secos salados a Zas Hermanos en febrero de 1965 por un valor de 12.000 dólares y la compra de 10 toneladas de lana lavada a Antonio Jung S.A. por un valor de 20.300 dólares. De acuerdo con Gabay, estas transacciones demostraban que los norcoreanos estaban sondeando el mercado y se disponían a importar más mercancías en el futuro. El periodista cierra su columna concluyendo que, dado que las acusaciones carecían de fundamento, la expulsión se debía a la necesidad del Gobierno uruguayo de ganar el favor de los Estados Unidos.⁷⁷

La CTU también denunció la “insólita orden de expulsión decretada sin ningún motivo aparente contra la delegación comercial de la República Democrática de Corea”.⁷⁸ Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del movimiento de solidaridad con Corea, la delegación norcoreana abandonó el país ante la mirada atónita de representantes diplomáticos socialistas, dirigentes del Partido Comunista y de la Juventud Comunista, periodistas y profesores universitarios que concurrieron al aeropuerto de Carrasco para despedirlos: “Estábamos –este era comentario unánime de los uruguayos presentes– ante un acto infame del Gobierno, verdaderamente inicuo y nunca antes visto en el país, detrás del cual se advierte la mano de la embajada norteamericana y sus marionetas surcoreanas recientemente llegadas al país”.⁷⁹

⁷⁴ *El Popular*, 8 de febrero de 1966.

⁷⁵ *El Popular*, 9 de febrero de 1966.

⁷⁶ Gabay, Marcos, “Comercio a Palos”, *Marcha*, 11 de febrero de 1966.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *El Popular*, 9 de febrero de 1966.

⁷⁹ *El Popular*, 11 de febrero de 1966.

Reflexiones finales

Utilizando fuentes provenientes de distintos archivos, este artículo se ha propuesto esclarecer las relaciones comerciales entre Uruguay y Corea del Norte, un desconocido episodio de la Guerra Fría que hasta la fecha no ha recibido la atención académica que merece. De acuerdo con lo anteriormente expuesto, se ha argumentado que el establecimiento de relaciones comerciales entre ambos países en 1963 se debió a un contexto favorable, surgido de la promoción de la coexistencia pacífica por parte de la URSS. En la formulación de su política exterior, el Gobierno del Partido Blanco se vio tensionado por su alineamiento con los Estados Unidos, sus propias tendencias autonomistas y la necesidad de encontrar nuevos mercados para los productos uruguayos. Corea del Norte, por su parte, había iniciado el proceso de expansión de su diplomacia más allá del bloque socialista y las naciones afroasiáticas y encontró en la coexistencia pacífica el marco para promover el comercio con las naciones latinoamericanas.

En lo que respecta a la expulsión de los delegados norcoreanos en 1966, se han detallado tres interpretaciones, las cuales deben ser leídas con una perspectiva crítica para poder ponderar su poder explicativo. En primer lugar, la versión de la CIA. Al respecto, hemos señalado que desde el principio la agencia advirtió la falta de complementariedad entre ambas economías, aunque sin profundizar en la cuestión. No obstante, el testimonio del agente desertor Philip Agee sugiere que, independientemente del resultado del intercambio comercial entre Uruguay y Corea del Norte, Storace y Vargas ya estaban decididos a expulsar a la delegación norcoreana y encontrarían cualquier subterfugio para lograrlo.

En segundo lugar, la versión oficial del Gobierno uruguayo justificó la expulsión de la delegación norcoreana por la falta de intercambios comerciales significativos y su implicación en los sindicatos uruguayos. No obstante, aunque la incapacidad de la misión comercial para conseguir acuerdos comerciales parece sugerir que su objetivo principal era político, la CIA constató que en acuerdos similares que Uruguay firmó tanto con la URSS como con Cuba, el país sudamericano no consiguió importar productos de estos países.⁸⁰ Esta observación hace pensar que Uruguay estaba interesado en crear nuevos mercados para sus productos con el fin de revertir el déficit comercial y tenía poco interés en los productos del bloque soviético, lo cual pudo haber afectado la capacidad de los norcoreanos para conseguir acuerdos comerciales favorables a la RPDC. En cuanto a la intromisión de Corea del Norte en los asuntos sindicales, su implicación es difícil de probar o refutar. En el caso chileno, la RPDC mantenía buenas relaciones con la CUT y cultivaba buenas relaciones con dirigentes y políticos implicados en los movimientos sindicales. En el caso uruguayo, sin embargo, no ha sido posible confirmar este tipo de intercambios.

Finalmente, el movimiento de solidaridad con Corea acusó al Gobierno uruguayo de ceder a las presiones de los Estados Unidos, de Corea del Sur y del FMI. Sin embargo, aunque el mero establecimiento de relaciones comerciales entre Uruguay y Corea del Norte suponía un desafío a la hegemonía norteamericana en el hemisferio occidental, Washington, con todos sus recursos, no pudo evitarlo. Del mismo modo, las relaciones uruguayo-norcoreanas expusieron la fragilidad de una diplomacia surcoreana muy dependiente de los Estados Unidos. En efecto, tras la expulsión de la misión comercial norcoreana, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea del Sur decidió imitar la estrategia de contención de la

⁸⁰ CIA, “The Situation in Uruguay”, *FOIA*, 23 de mayo de 1963. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79t00472a000600020006-8>.

República de China (Taiwán), la cual mantenía una “misión unipersonal” en Montevideo para informar de las actividades de la República Popular China.⁸¹ Y en lo que respecta al FMI, cabe señalar que este no solicitó formalmente el rompimiento de relaciones comerciales con países socialistas. Por supuesto que la reforma al sistema cambiario y la adopción de un tipo de cambio unitario fijado por el libre mercado resultaba incompatible con los convenios bilaterales de pago suscritos con los países socialistas. Pese a lo anterior, la compra de cueros uruguayos por parte de Corea del Norte demostró la capacidad del país asiático para comerciar en dólares y operar dentro del nuevo marco.

En definitiva, y sin desconocer la influencia de actores externos, es posible argumentar que la decisión de expulsar a la delegación norcoreana se basó en las consideraciones de Storace y Vargas, quienes, si bien tenían cierto grado de cercanía con la CIA, también estaban adquiriendo mayor autonomía en su lucha contra la "infiltración comunista". Desafortunadamente, el estado del relevamiento de fuentes impide elaborar afirmaciones más concluyentes. En este sentido, es posible que los documentos del archivo del Ministerio del Interior de Uruguay y de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos aporten elementos nuevos sobre este episodio de la Guerra Fría. Por tanto, este trabajo ofrece nuevas líneas de indagación para los investigadores interesados en la articulación del bloque anticomunista transnacional, así como también para aquellos interesados en los movimientos de solidaridad con los países socialistas.

Bibliografía

- AGEE, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, London, Penguin, 1975.
- AGOV, Avram, “The East Asian Frontier of the Socialist World: North Korea in the 1950s”, *The Journal of American-East Asian Relations*, 24 (2–3), 2017, pp. 160–183.
- APARICIO, Fernando *et al.*, *Espionaje y política: guerra fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina, 1947-1961*, Montevideo, Ediciones B, 2013.
- BLUM, William, *CIA: A Forgotten History*, London, Zed Books, London, 1986.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto, “Las redes anticomunistas entre América latina y Asia (1954-1980)”, *Les Cahiers de Framespa. e-STORIA*, 36, 2021.
- CAETANO, Gerardo *et al.* (eds.), *Partidos y movimientos políticos en Uruguay: historia y presente. Izquierdas*, Montevideo, Crítica, 2021.
- CHÁVEZ MANCILLA, Ángel, “La revista Cultura Soviética en el marco de la Guerra Fría cultural en México (1944-1954)”, *Signos históricos*, 24 (48), 2022, pp. 428–459.
- CUMINGS, Bruce, *Korea's Place in the Sun: a modern history*, New York/Londres, W.W. Norton, 2005.
- GARCÍA FERREIRA, Roberto, “Presentación del Dossier: Uruguay y la ‘cuestión cubana’. Diplomacia, movilización política y radicalización anticastrista en los sesenta”, *Encuentros Uruguayos*, 15(1), 2022, pp. 1–12.
- GARCÍA FERREIRA, Roberto y GIRONA, Martín, “Una ‘inmensa potencia explosiva’. Uruguay y la ruptura de relaciones con Cuba en 1964”, en Míguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro (eds.), *Los condicionantes internos de la política exterior: entramados de las relaciones internacionales y transnacionales*, Buenos Aires, TeseoPress, 2020, pp. 109–140.

⁸¹“*Urugwai jujaegonggwan seolchi*” [Establecimiento de una representación permanente en Uruguay], 23 de febrero de 1966. *Infiltración Norcoreana en Uruguay*.

- GILBERT, Leah Banen, *SOVIET-URUGUAYAN RELATIONS 1919-1966*, The University of Arizona (Tesis de Maestría), 1967. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10150/318013>.
- GRAY, Kevin y LEE, Jong-Woon, *North Korea and the Geopolitics of Development*, Cambridge University Press, 2021.
- IGLESIAS, Mariana, “La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 2, 2011, pp. 137–155.
- KIERSZENBAUM, Leandro, “‘Estado peligroso’ y Medidas Prontas de Seguridad”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3, 2012, pp. 97–114.
- KIM, Kye-dong, *Pukhan ũi oegyo chŏngch’aek kwa taeoe kwan’gye: hyŏpsang kwa tojŏn ũi chŏllyakchŏk sŏnt’aek*, Seúl, Myŏngin Munhwasa, 2012.
- LANKOV, Andrei, *The Real North Korea: life and politics in the failed Stalinist utopia*, Oxford University Press, 2013.
- LEE, Manwoo, “North Korea and Latin America”, en Byung Chul Koh *et al.*, *The Foreign Relations of North Korea: New Perspectives*, Seúl, Kyungnam University Press, 1987, pp. 411–434.
- LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.
- LOH, Keie Hyun, “ANALYSIS OF NORTH KOREA’S DIPLOMACY TOWARD THE NONALIGNED NATIONS”, *Korea Observer*, 10(1), 1979, pp. 46–72.
- LÓPEZ BURIÁN, Camilo y HERNÁNDEZ NILSON, Diego, “Los blancos y la política internacional: entre el pragmatismo y la búsqueda de autonomía”, en Bucheli, Gabriel y Garcé, Adolfo (eds.), *Partidos y movimientos políticos en Uruguay: historia y presente. Blancos*, Montevideo, Crítica, 2021, pp. 147–158.
- LOYOLA, Manuel, “A associação de amigos da União Soviética no Chile 1927-1943”, *Estudos Ibero-Americanos*, 42(1), 2016, p. 308.
- MARCHESI, Aldo y MARKARIAN, Vania, “Uruguay en el mundo”, en Gerardo Caetano (ed.), *Uruguay*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2015, pp. 113–129.
- MONTT STRABUCCHI, María, “THE PRC’S CULTURAL DIPLOMACY TOWARDS LATIN AMERICA IN THE 1950S AND 1960S”, *International Journal of Current Chinese Studies*, 1, 2010, pp. 53–83.
- OPATRŇY, Josef *et al.*, *Las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina 1945-1989 en los archivos de la República Checa*, Praga, Editorial Karolinum, 2015.
- PORRINI, Rodolfo, “Historia del Movimiento sindical uruguayo”, *Curso de Formación Sindical*. Montevideo, PIT-CNT, 2015. Disponible en: <http://affur.org.uy/wp-content/uploads/2016/03/Cartilla-Historia.pdf>.
- RATLIFF, William E, “Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America, 1949-1960”, *The Hispanic American Historical Review*, 49(1), 1969, pp. 53–79.
- REAL DE AZÚA, Carlos, *Política Internacional e Ideologías en el Uruguay*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia Americana, 1987. Disponible en: http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/Carlos_Real_De_Azua/lib/exe/fetch.php?media=politica_internaciona.pdf
- RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, “La diplomacia del anticomunismo: la influencia del gobierno de Getúlio Vargas en la interrupción de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la URSS en diciembre de 1935”, *Estudios Ibero-Americanos*, 34(1), 2008, pp. 92–120.
- ROVETTA DUBINSKY, Pablo, *Los años setenta en China*, Letrame Editorial, 2021.

- SZALONTAI, Balázs, *Kim Il Sung in the Khrushchev era: Soviet-DPRK relations and the roots of North Korean despotism, 1953-1964*, Washington, Woodrow Wilson Center Press, 2005.
- TAYLOR, Moe, *North Korea and the Latin American revolution, 1959-1970*. University of British Columbia (Tesis de Doctorado), 2020. Disponible en: <https://open.library.ubc.ca/cIRcle/collections/ubctheses/24/items/1.0388738>.
- TOMBERG, Romuald G., “RELACIONES ECONOMICAS DE LA UNION SOVIETICA CON PAISES DE AMERICA LATINA”. COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (CEPAL), 1979, Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/30421>.
- VIERA, Eduardo, “El comercio con la Unión Soviética sólo ventajas reporta”. *Estudios*, 11 (1959), pp. 42–47.
- WERTZ, Daniel *et al.*, “DPRK Diplomatic Relations”. The National Committee on North Korea, 2016. Disponible en: https://ncnk.org/sites/default/files/issue-briefs/DPRK_Diplo_Relations_August2016.pdf.
- YOUNG, Benjamin R., *Guerilla Internationalism: North Korea's Relations with the Third World, 1957-1989*. The George Washington University (Tesis de Doctorado), 2018. Disponible en: <http://search.proquest.com/docview/2031548922/abstract/CD5A08DA6512424FPQ/1>.
- ZOUREK, Michal, *Cien Años de Relaciones Checo-Uruguayas*. Praga, Pavel Mervart, 2021.
- _____, “La política cultural de Checoslovaquia en Uruguay durante las décadas 1950 y 1960”. *Studia Romanistica*, 16, 2016, pp. 109–118.